SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 14 y 31 minutos.)

La Comisión de Asuntos Internacionales, luego de llegada una nota firmada por el señor periodista Walter Caimí donde se solicitaba se recibiera al señor Embajador, debe manifestar que siente gran satisfacción de recibir al Jefe de la delegación de Palestina con asiento en Brasilia, Embajador Musa Amer Odeh, quien está realizando una gira para explicar la situación conflictiva que se vive en Medio Oriente.

En nombre de esta Comisión, debemos decir que tenemos gran placer en recibir -seguramente, el señor Vicepresidente de la Comisión, Senador Gargano, también hará uso de la palabra- a nuestro visitante para escuchar, sin duda, su muy interesante exposición.

Asimismo, es necesario agregar que este recibimiento se hace en la forma en que habitualmente trabaja la Comisión, que es la de tomar la versión taquigráfica para que lo que se hable en este ámbito se transforme en un documento público que queda en los archivos del Senado.

Reiteramos la satisfacción que tenemos de que el señor Embajador se encuentre en nuestra Casa y le cedemos el uso de la palabra.

SEÑOR MUSA AMER ODEH (según versión de intérprete).- En primer lugar, quiero agradecer al Presidente y al Vicepresidente de la Comisión de Asuntos Internacionales por recibirnos en el día de hoy y manifestar que he venido a Uruguay, esta tierra de armonía y de paz, con una carta de paz de nuestra tierra Palestina, que es la tierra de nuestro Señor Jesucristo, quien predicó siempre la palabra para toda la humanidad. La esencia del mensaje de nuestro Señor Jesucristo es la justicia, el amor y la paz. Eso es lo que necesita el pueblo de nuestro Jesucristo el día de hoy, dado que está ausente en nosotros la justicia y la paz y eso es lo que estamos buscando.

Hemos venido a vuestra querida tierra en busca de ayuda y colaboración en este sentido. Uruguay ha apoyado la paz en muchas oportunidades y en diferentes regiones, por lo que soñamos que vuestro país también apoye la paz en nuestra tierra, en especial, porque ustedes mantienen una muy buena relación con Israel. También deseamos que mantengan buenas relaciones con nosotros, al igual que las que poseen con Israel. Palestina mantiene relaciones con todos los países americanos con excepción de Paraguay y Uruguay, y consideramos que sería ventajoso para nuestros pueblos que existan buenas relaciones. Naturalmente, ello nos brindaría beneficios a ambos, así como también el beneficio de la paz.

La paz permanente en nuestra zona no es solamente beneficiosa para Palestina e Israel, sino también para la región y para el mundo entero. Siempre solicitamos a todos los países que nos acompañen y nos ayuden a lograr esa paz definitiva.

Nuestra región está viviendo momentos muy difíciles dado que todas las ciudades de nuestro pueblo están arrinconadas por las fuerzas de ocupación israelíes. Han dividido la zona oeste en 64 sectores, hecho que, salvo en Sudáfrica con el Apartheid, nunca había ocurrido en la historia.

Hace algunos meses nos hemos acercado al logro de la paz, pero lamentablemente los actuales gobernantes de Israel nos han llevado a la situación actual. El Presidente Bush comenzó la operación por la paz, de acuerdo a las resoluciones de las Naciones Unidas y principal tierra de la paz. Se definió un plazo de cinco años para que se logre llegar a esa paz definitiva. Ya pasaron los cinco años, pero la paz no ha llegado, y la parte israelí se niega a que ello se concrete y que se cumpla con las resoluciones de las leyes internacionales.

Somos un pueblo que miramos hacia la paz y tanto nosotros como los israelíes, no tenemos otra alternativa más que la paz y que vivamos juntos, ellos en un país independiente, y nosotros también. Hasta ahora, han impedido la existencia de un país palestino independiente y están obrando para que ello no suceda. Al respecto, han ocupado la zona oeste con asentamientos y su programa actual de gobierno, los protege.

¿Cómo se puede crear un Estado independiente si este se encuentra en islas separadas? Creemos que no hay una ley internacional que pueda aceptarlo. La paz tiene que ser acordada tomando en cuenta las resoluciones internacionales; es la única forma de lograr la paz. Israel pretende tomar a Jerusalén. El hecho de tomar el cien por cien de las aguas palestinas, no da solución alguna a los refugiados. Asimismo, tomar una porción de las tierras palestinas, por parte de Israel, ha llevado a crear algo así como islas separadas, y con eso pretenden que hagamos un Estado independiente.

Las Naciones Unidas definieron los límites, tanto para el Estado de Israel como para el de Palestina. Entonces, es necesario el respeto de esa resolución. Por su parte, Israel está usando la fuerza para mantener la ocupación sobre esas tierras. Creemos que no es posible seguir utilizando la fuerza y la guerra, tanto por parte de los israelíes como de los palestinos. Corresponde que nos sentemos juntos, hablemos y cumplamos las leyes internacionales. El problema de los israelíes es que ellos tienen una visión exclusiva de este problema. De esta forma, enseñan a sus hijos que esa tierra es israelí. Por lo tanto, cuando los niños crecen, están convencidos de que esa tierra efectivamente es de Israel. Si en algún momento se produce el retiro de Israel de estas tierras, sus hijos se opondrían a ello. Es necesario que haya dirigentes fuertes que enseñen a su población que existe tierra que pertenece a Palestina, para que en el futuro lo reconozcan.

Nosotros pedimos, señor Presidente, sólo el 22% de la superficie de Palestina. Cuando se resolvió dar tierras a Israel y a Palestina en las Naciones Unidas, se estableció el 56% para Israel y el 44% para Palestina. Israel en el año 1948 ocupó el 78% y luego, en 1967, ocupó toda Palestina. Entonces, restó para los palestinos sólo el 22%. Para lograr la paz aceptamos que Israel ocupe el 78% y nosotros nos quedemos con el 22%. Pretendemos que seamos vecinos que nos respetemos mutuamente. Israel no acepta que

eso ocurra y hemos pedido a la comunidad internacional que nos ayude a alcanzar ese objetivo. Al respecto, últimamente hemos pedido la presencia de observadores internacionales para que vean quien es el que cumple o no cumple los acuerdos, pero Israel no lo aceptó y no sabemos por qué lo ha hecho. Creemos que con la presencia de fuerzas internacionales se pueden impedir masacres y crímenes, tanto desde el lado palestino como del israelí.

Ofrecemos nuestros brazos para todos los amantes de la paz, para lograrla en forma permanente y devolverla a la Tierra de la Paz, Tierra de Jesucristo.

Agradezco vuestra audiencia en la tarde de hoy.

SEÑOR GARGANO.- Quiero indicar que ha sido un gusto recibir a la delegación de la Autoridad Palestina. Como ha explicado el señor Presidente, lo que aquí ha expresado el señor Embajador, va a ser trasladado a todos los miembros de la Comisión.

Deseo expresar a título personal que es preocupación nuestra, desde siempre, contribuir, en la medida en que podamos, a que efectivamente haya un mutuo reconocimiento entre palestinos e israelíes. Nuestro país ha reconocido, desde su creación, al Estado de Israel. Pensamos que debe darse un paso claro y nítido por parte de la comunidad internacional para también reconocer un Estado de los palestinos, de acuerdo a lo que ha resuelto sobre el tema la Organización de Naciones Unidas. Tal como lo hemos hecho desde siempre, vamos a tratar de contribuir para acercar a las partes, propiciar el diálogo y buscar el cese de la violencia que, normalmente, golpea a la gente más desvalida. Es necesario obtener, en una zona muy importante del mundo, un espacio de paz, tranquilidad y armonía. Sabemos que no es una tarea sencilla; no es fácil. Pero sólo insistiendo tenazmente en la búsqueda del diálogo y del acuerdo entre las partes, se podrá alcanzar ese objetivo. El primer paso es el cese de la violencia, del enfrentamiento armado. En ese sentido, creo que todos los sectores políticos del país están de acuerdo en propiciar un retorno al diálogo y a las negociaciones de paz.

Desde nuestro humilde lugar, vamos a hacer todo lo que podamos para conseguir este objetivo. Uruguay ha sido un país de inmigrantes; aquí han llegado italianos, españoles, franceses, rusos, judíos y árabes, y todos han vivido en paz. Tienen sus diferencias políticas, pero las hay entre los árabes, entre los judíos y también entre los descendientes de italianos y españoles. Creo que si este país tiene alguna autoridad, es la de índole moral, puesto que ha conseguido entre sus distintas vertientes una convivencia pacífica, sin que las diferencias sean de raza, o de carácter religioso o étnico. De modo que le damos la seguridad a nuestros visitantes de que vamos a seguir trabajando en ese sentido.

SEÑOR CAIMI.- Como uruguayo y asesor periodístico, agradezco a esta Comisión por haber recibido al señor Embajador de Palestina con asiento en Brasil, y a nuestro compatriota –que está sentado a mi izquierda- que es palestino, pero vive en Bella Unión, Artigas y que tiene hijos uruguayos. Creo que es una obligación moral –en este sentido hago mías las palabras del señor Senador Gargano- reconocer que si algo tiene Uruguay, es que ha propiciado y luchado por el tema de la paz entre todos los pueblos. En este sentido, nos sentimos con la obligación ética, moral y política, por qué no, de indicar la necesidad de que Uruguay aporte su granito de arena para reconocer el Estado de Palestina.

Por otra parte, quisiera pedirles un favor: que el pueblo uruguayo siga siendo amigo del Estado de Israel y que, a su vez, nuestro Estado, mi Estado, ayude a que israelíes y palestinos, palestinos e israelíes, aprendan a convivir. Lo digo pensando en el futuro de nuestros hijos y nietos.

En resumidas cuentas, los señores Senadores aquí presentes van a trasmitir nuestra inquietud al resto de los integrantes de esta Comisión. Desde ya les adelanto que pueden encontrar en quien habla a un servidor en esta causa.

SEÑOR PRESIDENTE.- Señor Embajador: reitero, una vez más, que hemos tenido gran gusto en recibirlo.

Tal como lo ha hecho el señor Senador Gargano, también quiero expresar mi sentimiento personal que, por cierto, es el del pueblo uruguayo, el que, en determinado momento, se conmovió ante la persecución que sufría el pueblo judío y apoyó la instalación del Estado de Israel. Ahora, el pueblo uruguayo tiene el mismo sentimiento de apoyo al pueblo palestino, a fin de que tenga su patria. Consideramos que es algo muy penoso para una nación pequeña, no poder contar con su país, su patria. Nosotros, en algún momento de nuestra historia, tuvimos que luchar duramente ante la incomprensión para conquistar nuestra pequeña patria. Pese a su tamaño y a las dificultades que atraviesa, todos los orientales nos sentimos orgullosos por la grandeza espiritual y moral que ha alcanzado nuestra nación. Sentimos como nuestros las dificultades y dolores del pueblo palestino por alcanzar la justa meta que desean.

Comprendemos que la situación es muy difícil y que por causas que, incluso, pueden haber escapado a las dos naciones contendientes –por definirlas de alguna manera- Israel y Palestina, se han desperdiciado oportunidades que parecían que estaban ahí, en la puerta. El reciente esfuerzo notorio que ha hecho el ex Presidente Clinton, fue visto con simpatía por todos. Prácticamente, hasta el último día de su mandato hizo todos los esfuerzos posibles para encontrar una solución a esta situación y lamentamos eso como un tiempo perdido. Digo esto sintiendo que nosotros, en cierto modo, estamos sufriendo por no haber alcanzado las metas que se buscan.

De cualquier manera, tal como señalaba el señor Senador Gargano, hay que redoblar los esfuerzos. El camino para la independencia y para construir una nación, no siempre es fácil; a veces, es necesario hacer concesiones. El señor Embajador ha expresado muy bien que de aquella resolución original que les otorgaba un 44% de las tierras, ustedes ya están haciendo una gran concesión al aceptar tan sólo el 22%. También entendemos que ustedes deben tener la coherencia territorial de una nación, por pequeña que sea, no dividida en grupos totalmente desconectados.

Asimismo, coincido con lo que ha manifestado el señor Senador Gargano en cuanto a que hay que hacer un tremendo, un supremo esfuerzo para frenar la violencia. La violencia genera violencia y luego es muy difícil explicar quién la inició y quién tiene más culpa. Cuando la violencia se desata, finalmente nadie tiene razón y se crea un clima de desconfianza que creo –es una opinión absolutamente personal- es lo que más ha entorpecido la marcha, desde hace ya muchos años, de una verdadera solución de paz y de hermandad en la zona.

Alguna vez he manifestado, inclusive a ciudadanos israelitas, que si uno se detuviera a pensar -en los años pasados desde la década del cuarenta y quizá desde antes que comenzara este conflicto- en la posibilidad de que hubiera un desarrollo de Medio Oriente y esfuerzos comunes para avanzar y progresar, pienso que en este momento podríamos estar ante la presencia de las naciones más importantes del mundo. Lamentablemente, la desconfianza no ha permitido eso. Está en manos de ustedes –y por supuesto, en la contraparte israelí- encontrar ese camino que, como ha dicho el señor Embajador, lo único que ofrece en el futuro son posibilidades ciertas, positivas, mientras que por el contrario, todo otro camino supone incertidumbre y cosas negativas.

Ha sido un gran placer tener entre nosotros al señor Embajador y no sé si el señor Senador Gargano o alguno de nuestros visitantes desea agregar algo más; pero mientras tanto quisiera agregar –el señor Senador Gargano lo ha trasmitido mejor que yo- que ustedes pueden tener la absoluta certeza –que es lo que he querido comunicarles- de que el Uruguay entero, en todo su pensamiento social y político, va a apoyar, va a ser un abanderado de la paz en Medio Oriente y del derecho del pueblo palestino a tener su patria. Aspiramos a que puedan transitar el camino escabroso de las negociaciones con la altura y con la dignidad que tiene vuestro pueblo para encontrar una solución de progreso y de felicidad.

SEÑOR AYEISH.- Agradezco las palabras del señor Presidente.

Como palestino y como habitante de este bendito país, me pregunto a dónde puede conducir esta guerra al pueblo de Israel, a ese que ha sido una referencia moral a lo largo de su historia, por el sufrimiento padecido. Creo que ha llegado la hora de que los gobernantes de Israel recapaciten.

También me pregunto si Israel, oficialmente, debe ser un país integrante de Oriente Medio, cómo será el mundo comercial con los países del tercer mundo, cómo podemos ser beneficiados cuando hoy en día estamos trabados y bloqueados para negociar nuestros productos, cuántas cosas puede el Uruguay vender a esa región, porque los palestinos hoy son la llave de las naciones árabes. Tenemos que pensar que hay países ricos por el petróleo que nosotros no tenemos, que necesitan arroz, carne, lana.

En consecuencia, ha llegado la hora de dejar de lado nuestro silencio –lo digo como uruguayo- y de salir una vez más a proclamar la justicia –que es lo más importante- porque no podemos permanecer ajenos pensando que las cosas vienen tan fáciles.

Es cierto que el señor Senador Gargano conoce Oriente Medio y, por ello, debe saber que nosotros amamos la paz y que queremos proteger a nuestros hijos. La violencia jamás vino de la parte palestina; surgió de quienes ocupan el territorio palestino. Los palestinos no tienen tanques, aviones, misiles, escuelas, universidades y es un pueblo víctima de la agresión sionista internacional.

Hay interés en Oriente Medio por su ubicación geopolítica y por el control total de su riqueza, que es el petróleo. Y nosotros, como uruguayos, como personas inteligentes y humanas que siempre hemos sido, debemos luchar por la paz.

Muchas gracias.

SEÑOR GARGANO.- Simplemente, para agradecer, como lo hizo el señor Presidente de la Comisión, la presencia del señor Embajador y sus acompañantes, y también desearles que tengan éxito en las gestiones que llevan adelante.

SEÑOR MUSA AMER ODEH.- En esta oportunidad, queremos entregarles unos pequeños recuerdos.

(Se suspende la toma de la versión taquigráfica. Así se hace. Es la hora 15 y 9 minutos.)